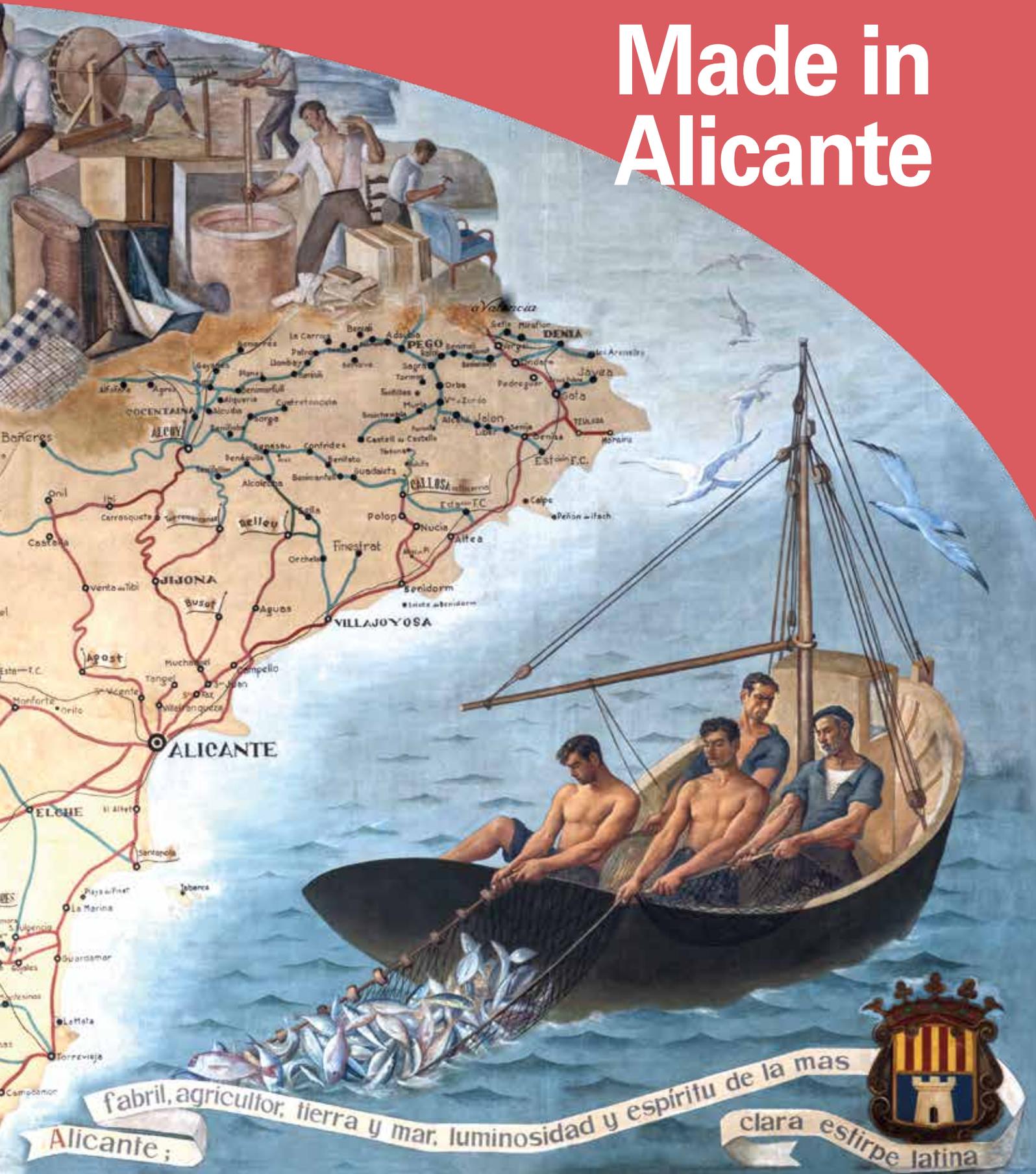


CANELOBRE

INVIERNO-PRIMAVERA 2022 | REVISTA DEL INSTITUTO ALICANTINO DE CULTURA JUAN GIL-ALBERT | NÚM. 73 | 25 €

Made in Alicante



Alicante;

fabril, agricultor, tierra y mar, luminosidad y espíritu de la mas clara estirpe latina

Crevillent, ciudad de la alfombra: nacimiento y evolución del sector

Bibiana Candela Oliver

Archivo Municipal de Crevillent

Resumen: Crevillent es conocida como la ciudad de la alfombra, tradición que se remonta más de seis siglos atrás, y cuyos orígenes están íntimamente ligados con la abundancia de su materia prima: el esparto. Esta es una artesanía que ha ido evolucionando a lo largo del tiempo hasta convertirse en una industria pionera a nivel nacional y que ha llevado a esta localidad del Baix Vinalopó a ser reconocida y estar presente en todo el mundo.

Palabras clave: Crevillent, industria textil, esparto, pleita, fábrica, alfombra, historia, museo etnográfico y de la alfombra, arqueología industrial.

PRIMEROS ANTECEDENTES

El uso de la fibra natural del esparto en Crevillent está constatado en el yacimiento arqueológico de Les Morenes, hace ya más de 4.000 años (González, 1986; González y Ruiz, 1991) durante las primeras campañas de excavación realizadas en este enclave del sureste peninsular, utilizado tanto en la construcción de las viviendas, como en la elaboración de cerámicas hechas a mano con cestos de esta materia prima, a modo de molde.

La artesanía de las esteras propiamente dicha se remonta incluso a la época romana, toda vez que el propio topónimo Crevillent está derivado de las palabras latinas *Clivus* o *Acclivis*, que se traducen como “pendiente, cuesta” o “que está cuesta arriba, en pendiente”, al pie de la sierra del mismo nombre y en el área del *Campus Spartarius*, por lo que las necesidades de manufacturas de esparto del momento nos podría inducir a pensar en un origen romano, si bien no disponemos de datos para demostrarlo.

Los primeros documentos que revelan la elaboración de las esteras en Crevillent corresponden a la época musulmana o mudéjar, tras su incorporación a la corona de Castilla mediante el Tratado de Alcaraz, en 1243. Durante la época medieval, la agricultura era la principal actividad económica, pero no por ello la artesanía era menos importante tras la conquista cristiana, sobre todo en

determinadas morerías de carácter urbano, donde este sector fue predominante.

El trabajo del esparto, el cáñamo y el junco fueron tradicionales en todo el reino de Murcia y, posteriormente, en la Gobernación de Orihuela, oficios eminentemente mudéjares, en una zona en la que abundaba la materia prima en los campos; el cáñamo, recogido por los cañameros, los esparteñeros o esparteros que fabricaban esparteñas, pero también cinchas, cuerdas, canastos... situación muy parecida en Tudela (Navarra), las morerías urbanas de la corona de Aragón, donde existía una mayor diversidad de oficios artesanos relacionados con el metal (caldereros, herreros), la construcción, el textil (tintoreros, tejedores), calzado, esparteros, torneros... oficios muy similares también para el caso de las aljamas castellanas.

Con todo, lo más destacado de la economía medieval de Crevillent es, sin duda, la relevancia que tuvo en este momento la manufactura de las esteras de esparto y junco, cuya primera noticia documentada (explícitamente referida a Crevillent) data de 1411, cuando se concertó un convenio entre Orihuela, Crevillent y Elche¹ por el cual los ganados oriolanos podían pacer en los términos ilicitano y crevillentino, a cambio de segar el junco de las zonas pantanosas entre el Vinalopó y el Segura, fibra destinada, sin duda, a la fabricación de esterillas.

El pago de los impuestos es otra prueba de la existencia de esta actividad económica desde el siglo XIV (Hinojosa,

1. Bellot, P., *Anales de la Historia de Orihuela*, t. II, p. 227.



Figura 1.- Obrador o taller de esteras.

Fuente: Pintura de Marius Enalière (1853).

1993a, 1993b), abonados por los palaus o telers existentes en el entonces lloc de Crevillent, donde se fabricaban productos como cuerdas, aparejos navales, espuestas, albardas, pero sobre todo esteras y alpargatas que, finalizada su manufactura, eran destinados al abastecimiento local y a su distribución por las comarcas cercanas o, incluso, a Valencia, contabilizando un total de entre 25 y 29 obradores de esteras.

La abundancia de plantas herbáceas que crecían en el ámbito rural, tanto en Elche como en Crevillent, harán que con el paso de los siglos se conviertan en los sectores económicos punteros del calzado y la alfombra respectivamente.

Martín de Viciano en su *Crónica de Valencia*² aporta información detallada sobre la producción de esteras de junco y señala que, en 40 botigues se tejían más de 12.000 piezas destinadas a cubrir tanto el suelo como las paredes de las viviendas. Este cronista, que visitó la comarca en 1562, destaca el precioso colorido y dibujos de las esteras, así como su exportación, por lo que intuimos que era una tradición que venía de antiguo.

Esta importante producción manufacturera coincide con la expansión demográfica que experimentó la localidad crevillentina en la segunda mitad del siglo XVI hasta 1609, momento en que, como todos sabemos, tuvo lugar la expulsión de los moriscos y, como consecuencia, la pérdida de dos tercios de su población.

El siglo XVII fue una época de crisis demográfica y económica para los crevillentinos, calificados por las fuentes como “muy pobres”, de modo que las esteras que fabrican era gracias a la disponibilidad de materia prima, que sustentaban a los vecinos del lugar:

“ab junc que’s cria en la marjal fora lo terme del dich loch, no’s pogueren sustentar ni ajudar, per ço, que la terra es flaca y los fruyts que’s cullen en dit loch de Crevillent no son prop per a sustentar a los vehiins del dit loch³”.

Las Décadas de José Escolano⁴ nos hablan de que estas esteras de esparto eran destinadas a las viviendas menos pudientes, mientras que las de junco eran “con vistosas labores y colores”, y tanto Crevillent como Aspe exportaban más de 20.000 piezas de estos tejidos de junco.

Los dos informes del administrador del Marquesado de Elche (fechados en 1739 y 1784) hablan de esta artesanía de las esteras, haciendo hincapié en la pobreza derivada de la agricultura, mientras la abundancia de esta materia prima permitía su exportación:

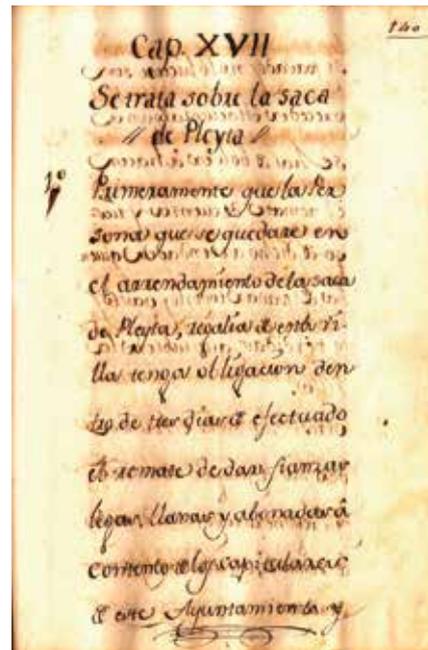


Figura 2.- Libro de los capítulos que esta villa de Crevillente tiene para su buen gobierno y condiciones en las que han de arreglar las regalías (1756).

Fuente: Archivo Municipal de Crevillent A.M.C.R. (Fondo de la fábrica de alfombras Hijo de Augusto Mas).

2. Viciano, M. (1881-1882). Segunda parte de la Crónica de Valencia, 1562, p. 108. Publicada nuevamente por la Sociedad Valenciana de Bibliófilos. Valencia.

3. Gozálviz, V. (2016). “Historia interna de Crevillent: las esteras de esparto y de junco. Sobre su origen y expansión (siglos XIV-XVIII)”, en *Revista Crevillente-Semana Santa*, 79, p. 274.

4. Escolano, G. *Décadas de la historia de la insigne y coronada Ciudad y Reyno de Valencia*. Valencia. vol. I, col. 664, n. 13.



Figura 3.- Fachada de la Fàbrica Grand, conocida por Fàbrica Hijo de Augusto Mas, de Crevillent (2022).

Fuente: Fotografía de José Ramón Candela Davó.

“abundancia de esparto, de que se utilizan los vecinos para fabricar esteras comunes. (...) El término es muy corto lo labradizo y reducida la huerta, de que nace pobreza general en aquellas gentes, que les precisa valerse de la fábrica de esteras comunes, y finas de junquillo, con que trajinan por toda España y aún salen a otros reinos buscando el pan que no puede dar para tantos vecinos⁵”.

Por tanto, el siglo XVIII supuso una recuperación demográfica considerable, motor de la expansión del sector textil a lo largo de toda la centuria, como así refleja Cavanilles en sus *Observaciones sobre la Historia Natural del reino de Valencia*, un valioso testimonio de cómo esta industria abarcaba todo el proceso de fabricación, a saber, desde la recogida de la materia prima, elaboración de las esteras y su transporte, hasta la instalación a domicilio durante el invierno. Este autor calcula una producción de 2.686.400 varas de pleita (2.450.000 metros) elaboradas por mano de obra formada por mujeres, niños y varones en paro agrícola⁶.

Nuevamente Cavanilles confirma la exportación de estos productos por toda la península ibérica, incluso al ex-

tranjero, citando la presencia de estereros crevillentinos en la capital de Francia:

“Siendo ellos mismos los que exportan sus artefactos y los esparcen por toda la península, y aún por los reynos extraños. Los vi en París con admiración. [...] Allí vendían la estera fina con el nombre de tapis d’Espagne, y habiéndoles salido bien el primer ensayo, volvieron después todos los años hasta la declaración de la guerra⁷”.

La pleita con la que se elaboraban las esteras era una de las regalías del señor territorial arrendada anualmente, lo que proporcionaba pingües beneficios a las arcas señoriales, según establece el capítulo XVII del Libro de los capítulos que esta villa tiene para su buen gobierno⁸:

“Que no pueda cobrar dicho arrendador más que dos dineros por cada un cabo de pleita, así de floxa, como de apretada, que se sacare de esta villa, y de la que se cocería y se sacase cosida de ella, lo pueda cobrar en qualquier forma que fuese, o en variedad de piezas que se formaren.”

“Otrosí, que si algún vecino sacare pleyta de qualquier género que sea de esta villa, sin manifestarla a dicho arrendador, incurre en la pena de sesenta sueldos, y la pleita perdida aplicado el tercio para el arrendador, y las dos partes para la villa.”

Estas ordenanzas fijan también todo el proceso de preparación, elaboración y composición de las esteras y tratan de evitar las molestias provocadas al remojar el esparto para reblandecerlo, ya que esto provocaba malos olores y la propagación de enfermedades debido a las aguas estancadas, algo que fue habitual hasta principios del siglo XX⁹.

SIGLO XIX: PRIMER DESPEGUE

Poco varió la producción textil durante la primera mitad del XIX debido a las circunstancias del momento, como fue la guerra de la Independencia, y no es hasta 1840, tras el nacimiento de los ayuntamientos constitucionales, cuando comienzan a proliferar las noticias sobre

5. Gozávelz, V., Op. Cit., p. 274.

6. Cabanilles, A.J. (1795-1797). *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, Madrid, t. II, pp. 277-278.

7. Idem., t. II, pp. 277-278

8. Archivo Municipal de Crevillent, Fondo Fábrica Alfombras “Hijo de Augusto Mas”, *Libro de los capítulos que esta villa tiene para su buen gobierno...*, 1756, Sig. 634/16, f. 140-143.

9. Archivo Municipal de Crevillente (AMCR), Fondo Fábrica “Hijo de Augusto Mas”, *Libro de los capítulos...*, Sig. 634/16, ff. 18-20. El Archivo Municipal conserva varias denuncias por balsas utilizadas para cocer cáñamo en San Felipe Neri, AMCR, 1898-1902, Sig. 2100/1.

esta artesanía, instalada en las amplias entradas y patios de las viviendas particulares (muchas de ellas casa-cueva), algunas con telares de madera y otras incluso, con venta directa al público¹⁰.

De este periodo destacan dos empresas, Hijo de Augusto Mas (1823)¹¹ e Hilaturas Mas Candela (1889)¹² (durante sus primeros años dedicada también a las esteras), ambas en activo hasta bien entrado el siglo XX y que empleaban a la mayor parte de los trabajadores locales. La primera –a punto de cumplir su segundo centenario– es popularmente conocida como La Fàbrica Grand, porque empleó a más de un millar de personas, ya que abarcaba todo el ciclo productivo, desde la recolección de la materia prima (junco, esparto y pita), hasta que la estera salía terminada y lista para su uso.



Figura 4.- Membrete de factura dirigida a Augusto Mas (1906).

Fuente: Fondos del Archivo Municipal de Crevillent (AMCR).

Fondo de la Fàbrica de Alfombras Hijos de Augusto Mas.

La documentación de ambas empresas se encuentra en el Archivo Municipal de Crevillent, destacando la más antigua por ser un fondo muy poco corriente, de gran envergadura y volumen (639 cajas) que refleja su extensa vida desde sus inicios, cuando sus artículos concurren a las exposiciones de Valencia y París (1867), la exposición Aragonesa (1868), la Feria Internacional de Viena (1873) o la International Exhibition de Filadelfia (1876), donde consigue un Diploma de Honor, siendo galardonada en 1878 por Alfonso XII con el nombramiento de miembro de la Sociedad de Fomento Española.

Sin duda, el último cuarto del XIX fue crucial por cuanto se produjo el primer gran auge del sector textil,

coincidiendo con la expansión urbanística de Crevillent y la proliferación de edificios públicos, y son numerosas las noticias al respecto, como la memoria del arquitecto

AUGUSTO MAS E HIJOS, S. L.-CREVILLENTE

Alfombra terciopelo «Y». Dibujo N.º 64 Combinación grana



Figura 5.- Hoja de catálogo con alfombra de terciopelo de Augusto Mas e Hijos S.L. (década de 1930).

Fuente: Fondos del Museo Comercial de Alicante.



Figura 6.- Escultura homenaje al niño «menaó», situada en la plaza del Ayuntamiento de Crevillent (2022).

Fuente: Fotografía de José Ramón Candela Davó.

10. Los padrones de la contribución industrial indican para estos casos el epígrafe “esterero con tienda.”

11. El fondo documental de esta empresa está depositado en el Archivo Municipal de Crevillent desde 1998. Para saber más véase Candela, B. (2011). “Un archivo de empresa, una fàbrica de alfombras: Hijo de Augusto Mas”. *Canelobre*, 58, pp. 135-140; Candela, B. (2017). La artesanía de las esteras en Crevillent. El caso de la fàbrica de alfombras “Hijo de Augusto Mas”. *Revista Semana Santa-Crevillent*, 80, pp. 205-208.

12. El Archivo Municipal de Crevillent cuenta también con documentación de esta empresa. Para saber más, véase Candela, B. (2018). “Grandes empresas crevillentinas: Hilaturas Mas Candela”. *Revista Semana Santa-Crevillent*, 81, pp. 216-223.

José Guardiola,¹³ en la que resalta precisamente el carácter industrial y comercial de la población, y cómo la estrechez de sus calles era un problema para los carruajes cargados de esparto y esteras, “género que ocupa un gran volumen y que apenas puede pasar por muchas de ellas”. De la misma manera, las ordenanzas municipales de 1878, regulan este sector que no sólo fabricaba esteras, sino también estropajos, escobas, hilos de pesca y suelas de alpargatas.

La documentación contable de las empresas arroja mucha información sobre esta manufactura, por ejemplo, sobre la exportación de productos, como la Fábrica Grand que, en 1869, facturaba a Orán y a un tal Mahrenvitr Hellmann de Alemania. Resulta cuanto menos curioso cómo estas anotaciones incluyen el apodo del cliente (sobre todo si era crevillentino) y el medio de transporte utilizado para la mercancía (tren o vapor con su nombre). Ya por entonces, ambas familias regentaban una tienda en Barcelona, como el propio D. Augusto Mas Quesada, que vivió en la capital catalana hasta 1900, cuando regresó a su Crevillent natal para asumir la dirección de la firma.

Este apogeo económico y del sector textil coincide con dos hechos que definen –al menos en parte–, el Crevillent que hoy conocemos y que merecen ser destacados: la configuración de la actual Semana Santa, con la adquisición por los crevillentinos (agrupados en gremios) de imágenes de los grandes escultores del momento, como Antonio Riudavets o Carlos Flotats, y que configuró esta tradición tal y como hoy la conocemos, así como la incorporación de San Felipe Neri al término municipal, en 1884.

En los albores del siglo XX, la Guía Comercial e Industrial de la provincia de Alicante destaca el carácter internacional de la elaboración de esteras:

“A su carácter eminentemente industrial, unen los crevillentinos un espíritu activo e inquieto [...], trabajan y llevan por sí mismos su labor a todos los mercados del país y aún al extranjero: son emprendedores y un tanto aventureros.

En Madrid, en Barcelona, en Bilbao, en Valencia, en tantas otras capitales importantes se encuentran acreditados cafés, bares, horchaterías, estererías y aún des-

pachos de licores establecidos por gentes de Crevillente. La fabricación de esteras de pleita y alfombras de cordelillo, por su gusto y duración, gozan de justa fama en el mundo¹⁴”.

Este espíritu emprendedor queda demostrado para la fábrica Hilaturas Mas Candela, cuya exportación llegaba a lugares tan lejanos como Lichtenfels, Bremen y Berlín en Alemania, Orán, París o Marsella en Francia, además del territorio nacional.

Caso similar era el de la fábrica de Augusto Mas, que exportaba prácticamente a todas las comunidades autónomas.

Es ahora cuando comienzan a llegar a Crevillent los primeros telares mecánicos procedentes de Cataluña y la vecina localidad de Alcoy, que propician el nacimiento de muchas empresas en los años veinte que alcanzarán la “edad de oro” en los 60, coincidiendo nuevamente, con el magnífico contexto económico nacional.

Son muchos los ejemplos, pero destacamos dos fábricas nacidas en 1923, como la fundada por Francisco Gómez Sepulcre (actualmente Moquetas Rol's, S.L.) y Alfombras Imperial, S.A., creada por Antonio Pérez Adsuar¹⁵, ambas en funcionamiento y a punto de cumplir su centenario, donde era habitual el empleo de niños para mover las ruecas (“el menaó”).

Un documento excepcional para esta época es la película producida por el crevillentino Vicente Sempere Pastor¹⁶ titulada *Crevillente Industrial* (1948), exhibida en todas las salas de cine con el objetivo de mostrar al país el auge del sector y que constituye, por tanto, un documento de inestimable valor para la historia local:

“Crevillent, el pueblo levantino sencillo y laborioso que, carente de otras fuentes de riqueza, logró con su inteligencia y con su esfuerzo, dar vida una industria poderosa, orgullo de la provincia y la nación”.

Por entonces, muchas familias crevillentinas legaban al primogénito la dirección de la empresa, mientras el resto de la familia emigraba a todos los puntos del país, donde abrían establecimientos para la distribución y venta de los productos elaborados en Crevillent, una de las razones que explica el nacimiento, en abril de 1947, de la Cofradía de Crevillentinos Ausentes de Madrid, formada

13. AMCR, Expediente de aprobación del plano de alineación y rasantes de la zona centro, 1877, Sig. 1301/8.

14. AMCR, Fondo Fábrica de Alfombras “Hijo de Augusto Mas”, 1918, Sig. 586/7. Pp. 279-293.

15. El mismo propietario de la empresa fundó, el día de San Antonio de 1963, el coro Alfombras Imperial, a punto de cumplir su 60 aniversario y que ha dado muchísimos éxitos a Crevillent, incluso ha grabado varios discos.

16. Para conocer la vida de este crevillentino, véase Sempere Serrano, I. (2009). *La producción cinematográfica en España. Vicente Sempere (1935-1975)*. Filmoteca Valenciana.

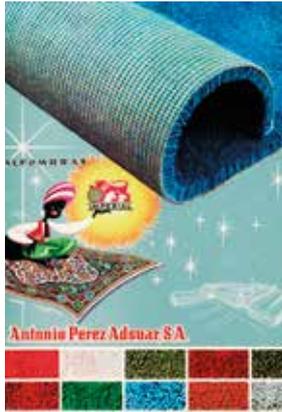


Figura 7.- Anuncio de la empresa Antonio Pérez Adsuar S.A., alfombras de la marca Imperial, de Crevillent (década de 1970).

Fuente: Fondos del Museo Comercial de Alicante.

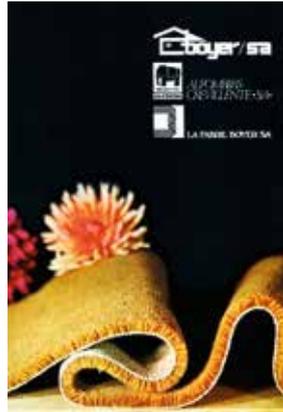


Figura 8.- Anuncio de la empresa Boyer S.A., de Crevillent (década de 1980).

Fuente: Fondos del Museo Comercial de Alicante.

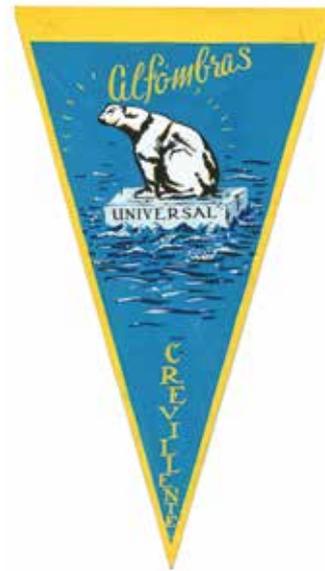


Figura 10.- Banderín publicitario de la Fábrica de Francisco Gómez Sepulcre, de Alfombras Universal de Crevillent (década de 1970).

Fuente: Fondos del Museo Comercial de Alicante.

por estos emigrantes que volvían a “la terreta” durante la celebración de su más antigua tradición, la Semana Santa.

Durante la edad dorada de los años sesenta, el sector empleaba a más de la mitad de la población activa (un 62%) y las exportaciones llegaban a cuatro de los cinco continentes. Una de las iniciativas llevadas a cabo fue la

sector, y muchas empresas quedaron en el camino, cuya enumeración no es posible en este artículo. Todavía hoy, los crevillentinos recuerdan con cierta nostalgia el trasiego diario de los trabajadores por las calles del casco histórico, el sonido de las sirenas, marcando el inicio y final de la jornada laboral y las oportunidades de trabajo.



Figura 9.- Muestra de alfombra de la empresa Viuda de José Lledó Más S.A., de Crevillent (década de 1970).

Fuente: Fondos del Museo Comercial de Alicante (Fotografía de V. Albero).

Exposición Industrial Crevillentina, organizada por el entonces Patronato de la Semana Santa en 1969, con el fin de mostrar el potencial textil que, si bien sólo tuvo tres ediciones, volvió a recuperarse en 2015, cuya celebración coincide con las fiestas de Moros y Cristianos.

Sin embargo, la llegada de la crisis económica de los 70 marcó un punto de inflexión y decadencia para el

ACTUALIDAD

Resulta complicado hacer una valoración global de la industria textil crevillentina a lo largo de todos estos años,



Figura 11.- Membrete de factura de la Fábrica de Alfombras y Esteras de Pita y Esparto Carlos Lledó Almazora, de la marca Cristo de la Caída, de Crevillent (1945).

Fuente: Fondos del Museo Comercial de Alicante.

dada la falta de datos concretos y necesarios para ello, sobre todo –y sorprendentemente– referidos a las últimas décadas.

En la actualidad, la mayoría de las empresas elaboran moquetas y según datos aportados por UNIFAM (Unión de Fabricantes de Alfombras, Moquetas, Revestimientos e Industrias Afines y Auxiliares), las exportaciones van dirigidas fundamentalmente a países como Portugal, Italia, Francia, Estados Unidos y Bélgica, además de Grecia o República Checa, mientras la presencia crevillentina en la feria textil más importante ha sido ininterrumpida desde los años 60 (Domotex, Hannover).

Seguimos siendo pioneros en cuanto a la producción nacional, pero la situación del sector no es muy halagüeña. Las causas de esta decadencia son, entre otras, la falta de inversión tecnológica y de adaptación a la demanda

Número de empresas y trabajadores		
AÑO	TELARES* EMPRESAS	TRABAJADORES
1925	324*	857
1930	321*	1.273
1940	186*	1.625
1950	82*	1.897
1960	94*	3.126
1970	73	2.427
1975	59	3.309
1980	76	---
1990	216	---
2000	151	---
2003	106	941
2016	50	400
2021	49	311

Cuadro de elaboración propia en base a los datos ofrecidos por González Pérez, V., Op. Cit. Ayuntamiento de Crevillent (2004). Estudio de la quiebra de empresas en Crevillent; Archivo Municipal de Crevillent (AMCR), Padrones de la contribución Industrial, 1980-2000 y 2021. Éste aportado por Rafael Pastor Castelló, director de la ADL de Crevillent. El número de fábricas incluye las de alfombras y auxiliares (excepto transporte y venta), el número de trabajadores y todo el proceso de elaboración del producto: tejedor, pintor, firtas, pisetero, estenero, hilador, menador, rastriador, repasador, acabados, diseño y comercialización.

Gráfico 1: Elaboración propia.

del mercado, la formación y la falta de mano de obra especializada (como los tejedores) e, incluso, la economía sumergida.

Por otro lado, ¿qué ha ocurrido con las fábricas? La Ley de Patrimonio Cultural Valenciano 4/1998, del 11 de junio, en su artículo 2, reconoce estos bienes inmuebles de valor etnológico y arquitectónico, como representativos de la historia y la cultura valenciana. La construcción de fábricas vivió su época de esplendor en la década de los años 60 y 70 del pasado siglo XX, cuando muchos empresarios fundaron sus negocios en lo que entonces era

la periferia de Crevillent y que actualmente han quedado en el centro urbano en un estado de completo abandono, a pesar de ser “joyas arquitectónicas” y parte fundamental de la arqueología industrial¹⁷.

Destacaremos algunos ejemplos, como la propia fábrica de Augusto Mas (1920-1950), cuya adquisición por el Ayuntamiento para destinarla a Archivo Municipal en 2001 no llegó a culminar. La empresa Viuda de Lledó (1940), ubicada en la céntrica calle Salitre, con una superficie de 8.000 metros cuadrados, o Alfombras Imperial (1960), con una superficie de 4.567 metros cuadrados y que en 2015, sufrió un aparatoso incendio.

A pesar de esta tradición alfombrera que acabamos de ver, Crevillent no cuenta todavía con un Museo de la Alfombra, si bien en el año 1977, el Ayuntamiento intentó crear el Museo Etnográfico de la Alfombra o de la Fibra¹⁸ con la rehabilitación de las cuevas ubicadas en la Casa del Parque, con tres secciones: fibras e hilados (materias primas como yute, cáñamo, rafia, pita, junco, esparto, lana, etc.), maquinaria y tejidos (proceso de elaboración) y alfombras y esteras (exposición), pero el proyecto quedó sobre el papel.



Figura 12.- Fachada de la Fábrica de Alfombras Universal, futura sede del Museo de la Alfombra de Crevillent (2022).

Fuente: Fotografía de José Ramón Candela Davó.

La sede de Alfombras Universal es quizá el ejemplo más paradigmático. Obra del arquitecto Santiago Pérez Aracil (arquitecto interino del Ayuntamiento de Elche) ejecutada en la década de los 40, con una superficie

17. Entre 1960 y 1970 se tramitaron 177 proyectos de obra de naves industriales, en su mayoría destinadas al sector textil.

18. AMCR, Proyecto Museo Etnográfico de la Alfombra, 1977, Sig. 4313/1.



Figura 13.- Catálogo de la Fábrica de Alfombras Hijo de Manuel Polo, de Crevillent (década de 1930).

Fuente: Fondos del Museo Comercial de Alicante (Fotografía de V. Albero).

construida de 4.603 metros cuadrados, fue desafortunadamente descatalogada como edificio protegido, a pesar de ser uno de los escasos y más sobresalientes ejemplos de arquitectura industrial, poniendo en peligro su supervivencia. Su adquisición por parte de Cooperativa Eléctrica San Francisco de Asís en 2017 evitó que cayera en manos foráneas, a lo que se une la feliz noticia del convenio firmado con el Ayuntamiento, en abril de 2021, para instalar aquí el Museo Etnográfico y de la Alfombra, que esperamos sea pronto una realidad y Crevillent pueda, por fin, mostrar su riqueza textil que cuenta ya, con más de seis siglos de tradición.

Con todo, la industria textil ha acompañado siempre a la historia de Crevillent desde su fundación como núcleo urbano y desde entonces, sus habitantes han sabido desarrollar esta artesanía que, con el paso de los siglos, les ha permitido instalar el calor y el confort en viviendas, iglesias, hoteles, incluso en aviones y trenes, y llevar el nombre de Crevillent por todo el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Candela, B. (2021). *El gobierno de Crevillent según las ordenanzas de 1756 y 1878*. Ayuntamiento de Crevillent.
- González, A. y Ruiz, E. (1991-1992). Nuevos datos sobre el poblado calcolítico de Les Moreres, Crevillente (Alicante). *Anales de Prehistoria y arqueología*, 7-8, pp. 17-20. Universidad de Alicante.
- Gozálvez, V. (1983). *Crevillente. Estudio urbano, demográfico e industrial*. Ayuntamiento de Crevillent.
- Gozálvez, V. (1984). Informe sobre la situación socioeconómica de Crevillente en 1784. *Revista Semana Santa-Crevillente*, 47.
- González, A. (1986). El poblado calcolítico de Les Moreres en la sierra de Crevillente, Alicante. *El Eneolítico en el País Valenciano*, pp. 89-99. Alicante.
- Gozálvez, V. (2016). Historia interna de Crevillent: las esteras de esparto y de junco. Sobre su origen y expansión (siglos XIV-XVIII). *Revista Crevillente-Semana Santa*, 79, pp. 270-278.
- Hinojosa, J. (1993a). Crevillente: una comunidad mudéjar en la gobernación de Orihuela. *Actas del IV Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel, pp. 307-318.
- Hinojosa, J. (1993b). La gestión de la renta feudal en Crevillente durante el siglo XV. *Actas del IV Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel, pp. 319-338.